



ISBN: 978-970-32-5446-0

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones  
sobre la Universidad y la Educación

[www.iisue.unam.mx/libros](http://www.iisue.unam.mx/libros)

---

Juan Manuel Delgado Reynoso (2008)

“*Comentarios a Vida cotidiana y prácticas escolares.*

*Reflexiones metodológicas*”

en *Metodología de la investigación. La visión de los pares,*

María de Lourdes Velázquez Albo, Olivia Mireles Vargas

(coords.),

IISUE-UNAM, México, pp. 145-155.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

# Comentarios a **Vida cotidiana y prácticas escolares.** **Reflexiones metodológicas**

Juan Manuel Delgado Reynoso\*

**D**e los varios trabajos publicados por el doctor Juan Manuel Piña Osorio *La interpretación de la vida cotidiana escolar* me provoca el deseo de recorrer sus páginas, de ida y de vuelta, por alguno de sus tres espacios capitulares; siempre lo he atisbado con ojos de lector y docente interesado en entender e iniciar a lectores más jóvenes en la comprensión de las rutas de exploración del territorio complejísimo de la investigación de la cotidianidad educativa. Los empeños de cada lectura han resultado extraordinariamente dialógicos: informan con claridad, problematizan y permiten renovar el sentido de las preguntas iniciales.

Otra de las virtudes del texto consiste en delinear los rasgos de la biografía intelectual del autor. Diría, parafraseando a Ortega y Gasset: *dame señal de tus lecturas e intentaré relacionarte con el ámbito de formación de los académicos al que perteneces*. Por los libros referi-

---

**De huellas  
bibliográficas  
y nostalgias  
biográficas**

---

\* Profesor-investigador, Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco.

dos en el texto, Juan Manuel Piña debió arribar a su iniciación universitaria en las ciencias sociales, quizá a la mitad de la década de los setenta “del siglo pasado”; si no ¿cómo explicar la reminiscencia de autores como Karel Kosík y su *Dialéctica de lo concreto*?, ¿de dónde extraer los elementos de la tradición del marxismo occidental posteriores al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (pcus), tanto la vertiente estructuralista como la humanista por la cual siente mayor atracción crítica?

El ámbito de sus empeños formativos se localizó en la UNAM, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, imbuida por los marxismos de los años setenta, el nacionalismo de la Revolución mexicana realimentado para las nuevas generaciones por los textos de Arnaldo Córdova y Adolfo Gily, ya clásicos en el anecdotario estudiantil de aquellos tiempos. Muy probablemente, en el contrapunto de paradigmas de las corrientes de la explicación sociológica estudiadas por los alumnos de licenciatura de la Facultad de Ciencias Políticas, se diera el inicio de otra posición intelectual, “no sólo marginal sino también sospechosa” —según confiesa el doctor Aguilar Villanueva (1988)— representada por los estudios sobre Max Weber, introducidos en el posgrado en la forma de un “seminario sabatino” en el periodo 1976-1980.

¿Cuándo entró en contacto Juan Manuel Piña con los marginales círculos de estudios weberianos? Es probable la relación mediada con alguno de los miembros del Seminario del doctor Aguilar Villanueva: habré de preguntarle en la primera oportunidad; lo que sí puedo notar por el momento es la influencia de la ciencia social comprensiva en sus orientaciones epistemológicas. Y si los vestigios bibliográficos develan alguna heurística biográfica, entonces la referencia al libro de Gomezjara (1996) indicaría un agradecimiento nostálgico por una induc-

ción a las metodologías del análisis empírico de la vida social inmediata.

### **De lo biográfico a lo epistemológico**

En los procesos de investigación entran en juego los elementos característicos de la producción científica, tanto como las creencias personales del investigador, unos y otros adquiridos en el curso de los años de su formación. En cada investigación se pone en movimiento la confrontación de las representaciones y conceptos personales con las creencias propias de las academias, además de los valores del mundo social externo. Quiero pensar el texto de Juan Manuel Piña recreando sus propios argumentos, originado en un contexto quizá dramatizado (por quien esto escribe), donde las creencias dominantes de la sociología imponían los problemas, las preguntas y los procedimientos de la investigación social, cerrando los espacios institucionales a las tendencias emergentes, marginales, orientadas hacia "lo pequeño", como la vida cotidiana (vc en adelante). En suma, se trataba de un escenario donde concurrían, encarnadas en los actores, maestros y estudiantes, diferentes creencias sobre los objetos y los métodos de las ciencias sociales.

El filósofo estadounidense Charles Peirce, en un artículo memorable publicado por vez primera en 1887, "La fijación de la creencia" (1988), caracteriza la práctica de la investigación científica como "un método particular de examinar, admitir y rechazar las creencias". Distingue cuatro procedimientos de fijar creencias: 1) de la tenacidad, 2) de la autoridad, 3) de la metafísica o *a priori*, y 4) de la ciencia.

La tenacidad se refiere al procedimiento por medio del cual un individuo aparta de manera sistemática de su pensamiento todo aquello que pueda conducirlo a un



cambio de opinión. “El hombre” —escribe Peirce— “siente que sólo se encontrará plenamente satisfecho si se adhiere sin vacilar a su creencia. Y no puede negarse que una fe firme e inamovible depara una gran paz mental” (1988: 9). La autoridad es un procedimiento por el cual el individuo adopta las creencias que rigen en su comunidad o Estado. Es el método que han empleado las iglesias y los partidos políticos. Es el procedimiento más adecuado para dirigir a las grandes masas; su inconveniente consiste en la conversión de los seres humanos en esclavos intelectuales. La metafísica o procedimiento *a priori* desarrolla una actitud reflexiva, donde se admiten limitaciones o relatividades tanto de las creencias propias como de las creencias comunes, de las iglesias o las naciones. El protocolo se desenvuelve a partir de la aceptación de premisas casi axiomáticas. Este método metafísico establece la fijación de las creencias a través del *libre examen* de las ideas, adoptando aquellas que producen en su intelecto un sentimiento de evidencia y de libre adhesión. Sin embargo, su debilidad es que se expresa como *vivencia subjetiva*. Por último, el método de la ciencia, como procedimiento de fijación de creencias, es diferente a los anteriores, pone el acento en la noción de *lo real*, de algo *permanente y externo*, sobre lo cual nuestro pensamiento no pueda incidir.

Los procedimientos descritos por Peirce pertenecen al contexto de la cientificidad del siglo XIX, el positivismo naturalista y particularmente el pragmatismo estadounidense. Para la organización argumental de este escrito, son debatibles las nociones de *subjetividad*, entendida como reflexión solipsista, y de *lo real*, definido como externalidad sensorial dada en sí misma. Nada más alejado del paradigma interpretativo utilizado en la investigación de la vida cotidiana del doctor Piña Osorio. En estos comentarios utilizaré, fundamentalmente, la noción de investigación científica como *un procedimien-*

to para examinar, admitir o rechazar creencias; también pretendo proponer algunas etiquetas casi tipológicas de las corrientes de negación de la cotidianidad como objeto de investigación.

En el primer apartado del capítulo inicial del libro el autor se propone analizar las causas de la marginación de los estudios de la vc; distingue cinco creencias, fijadas desde espacios disciplinares e ideológicos diversos, pero unificados por un discurso de rechazo.

- Primera: en esta posición, la vc es un reflejo superestructural, una consecuencia de procesos de mayor determinación, generalmente económicos, de cuyo impacto depende el cambio de lo cotidiano. Es evidente la presencia de la creencia en la determinación absoluta de la estructura económica.
- Segunda: aquí la vc es una problemática propia de sociedades del mundo desarrollado, de sociedades posindustriales, o posmodernas, no de sociedades con problemas de mayor urgencia como la mexicana. Ésta es la creencia en la irrelevancia de la vc.
- Tercera: en esta versión la vc se subsume en un proyecto de modernización tecnológica e institucional; son hábitos, prácticas de acción disfuncional, que deben ser modificados colateralmente. La creencia en la colateralidad de la vc.
- Cuarta: piensan la vc como una sucesión de procesos singulares, sin importancia científica, pues no pueden ser aprehendidos como regularidades legales, como leyes inscritas en explicaciones conceptuales. Es la creencia en la imposible científicidad del conocimiento sobre la vc.
- Quinta: en la última posición, la problemática de la vc está vinculada con el empirismo, por tanto es "sospechosa" de positivismo. Aquí se configura la creencia en el recusamiento de la vc para rechazar el positivismo.

Tomados como premisas de la argumentación, los enunciados formulados arriba derivan en el corolario correcto: en la teoría social, y más específicamente en la sociología, la investigación de la vc no tiene un espacio relevante. Tal conclusión, alimentada por la revisión de las fechas de publicación de la bibliografía reportada en el texto, limitada por el año de 1995, me hace formular la primera pregunta: ¿el autor extrapola la tradición de las ciencias sociales de los años setenta y ochenta a toda la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI? Si bien puede aceptarse que en los grandes relatos del funcionalismo y el marxismo no había lugar para *lo pequeño*, la crisis de los paradigmas cambió el mapa de la teoría social, ampliando sus límites e incluyendo la idea de “que la ciencia es una empresa interpretativa, de modo que los problemas de significado, comunicación y traducción adquieren una relevancia inmediata para la teoría científica” (Giddens y Turner, 1991: 11) También en 1979 Mauro Wolf publica *Sociologías de la vida cotidiana* (2000); en el prólogo escribe una advertencia: “la sociología que estamos acostumbrados a conocer y leer, no es toda la sociología”. Las sociologías de lo cotidiano que presenta, la de Erving Goffman, la etnometodología de Harold Garfinkel y el análisis conversacional de Harvey Sacks, Emmanuel Schegloff y Gail Jefferson, “son homogéneas entre sí en cuanto a la elección del objeto específico de análisis: el hacer social en la red de relaciones de ínter subjetividad”. Debo reconocer la recuperación, en el texto de Juan Manuel Piña, de la propuesta de Erving Goffman, a través de la obra de Alexander (1989), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial* (citada en el propio texto).

### El paradigma interpretativo

A la pregunta epistemológica de ¿cómo puedo construir el conocimiento de la vida cotidiana?, el autor



le apuesta al paradigma interpretativo y más precisamente a una construcción propia formada desde la sociología comprensiva y la filosofía social helleriana.

Su exposición sobre el paradigma interpretativo es particularmente clara y didáctica. Una vez que ha mostrado la inexistencia de un espacio para el estudio y la investigación de la vc en las ciencias sociales, o al menos en los relatos de la sociología empecinados en la búsqueda de explicaciones causales y soluciones para los grandes problemas nacionales, pasa a la formulación de los dos paradigmas definidos a través de sus contrastes; dice: "Uno de ellos partirá de un modelo naturalista (de la ciencia natural hasta lo social) y el otro del culturalista (diferencia radical entre lo cultural y lo natural). Al primero también se le conoce como positivista y al segundo como interpretativo" (Piña, 1998: 27).

Desde luego, identifica a los fundadores de la sociología, Comte, Durkheim y Spencer como los principales representantes de la tradición naturalista; esta postura resulta ser *la dominante, la legítima y la normativa para la investigación de lo social*. Por su parte, Marx y Weber, por razones después explicitadas, son salvados del estigma epistemológico de "ciencia positivista".

La tradición interpretativa, por su parte, reconoce como antecedentes los trabajos de Dilthey sobre la racionalidad de los actos humanos, fundados en una ontología distinta de la de los procesos de la naturaleza. Desde esta diferencia concibe una epistemología particular para las ciencias del espíritu (del ser humano o de la cultura); por tanto, los parámetros de *legitimidad* y *normatividad metodológica* son diferentes: no explican, sino interpretan. "La interpretación no tiene como cometido establecer contenidos universales, ni tampoco solucionarlos, menos aún juzgar desde un marco jurídico o moral lo bueno o lo malo, sino simplemente captar las acciones con sentido subjetivo [...].



La tarea del investigador consiste en *buscar la conexión de sentido*" (Piña, 1998: 29).

Para comprender no se requiere vivir lo que se estudia, sino saber interpretar esas situaciones específicas. Parodiando a Weber, es necesario comprender la conexión de sentidos de la acción para tener un dominio intelectual diáfano de ésta. El propósito de la comprensión es producir la evidencia de una acción. "Y hay evidencia endopática de la acción"—escribe el cientista social alemán— "cuando se revive plenamente la conexión de sentimientos que se vivió en ella" (citado por Piña, 1998). Culmina así la exposición sobre el tipo de explicación "endopático comprensiva" del conocimiento social.

El siguiente asunto tiene relación con la creencia en la neutralidad valorativa de la ciencia; como sabemos, esta noción proviene también del positivismo y se aferra a la noción de que la objetividad del conocimiento científico es propiciada por la separación, o la eliminación de la subjetividad del investigador. Ayudado por las referencias de dos de sus autores favoritos, J. Alexander y A. Gouldner, nuestro autor elabora una propuesta muy convincente. La neutralidad valorativa, escribe, es imposible de alcanzar. La subjetividad se encuentra presente porque el investigador mantiene preferencias por una teoría. "La objetividad se expresa desde la subjetividad del autor, como la teoría desde la que se mira. La realidad es según la teoría y los estilos con que se observa y lo que se observa es resultado de la biografía de cada investigador" (Piña, 1998: 33).

En suma, la investigación de la vida cotidiana tiene que ver con las distintas formas teóricas que orientan el punto de vista del investigador. Si la decisión está relacionada con la comprensión de las acciones y la búsqueda de sentido de los actores, se parte entonces de una teoría social interpretativa, influida por las ideas de Weber, Shutz y Berger.

La investigación interpretativa es toda aquella que intenta captar el sentido de los actores; no es una herramienta estándar, depende del objeto de estudio específico y de las teorías. Engloba distintas formas de trabajo de campo y contiene polémicas y cuestionamientos a sus caminos de búsqueda.

Para confrontar analíticamente diferentes perspectivas, Piña selecciona tres enfoques, el marxismo humanista (Kosík y Heller), la sociología del conocimiento (Goffman) y el interaccionismo simbólico (Berger y Luckmann). *¿En qué se parecen?*, vistos desde la relación con *las prácticas y los saberes sociales*, los sujetos se apropian de los mismos (para Heller), los interiorizan (para Berger y Luckmann) o dramatizan (para Goffman). En cuanto a la producción de la *vida cotidiana*, las pequeñas cosas realizadas a diario se dan por reproducción (para Heller), por habituación para dar paso a la institucionalización (para Berger y Luckmann), o bien por asimilación o dramatización (para Goffman) del papel del individuo en sus interacciones.

Los individuos viven la aceptación del orden social, dominante o marginal, conformando códigos y símbolos propios de una actuación (para Goffman), intentando ordenar la cotidianidad en un contexto enajenado, de pseudoconcreción (para Kosík), o en un orden significativo o nomos (para Berger).

*En la visión de la ciencia positiva y el empirismo* ninguno de los tres utiliza el método científico positivista: no cuantifica la realidad ni confronta empíricamente sus trabajos. Son ante todo reflexiones generales sobre la vc y sus planteamientos no se pueden extender a contextos históricos particulares.

En el atisbo sobre *la construcción marginal y opositora de la teoría*, los autores emergieron como oposito-

**Autores,  
enfoques  
y obras sobre  
la cotidianidad:  
igualdades  
y diferencias**

res a las teorías sociales dominantes. Berger, Luckmann y Goffman, entre otros, reaccionaron ante la sociología académica estadounidense, influida por el estructural funcionalismo y el empirismo abstracto: oscilaban entre la gran teoría (que piensa sin observar) y el empirismo abstracto (que observa sin pensar). El interaccionismo simbólico y la sociología del conocimiento representaron la disidencia. Agnes Heller y Karel Kosík pertenecen a la zaga del marxismo humanista; cuestionaron el sistema político y económico, y optaron por analizar la vida particular de las personas excluidas de las pesadas tradiciones de la dialéctica materialista, doctrina oficial de los organismos oficiales de ciencia y cultura de los países socialistas.

De las diferencias entre las posiciones de estudio de la cotidianidad son esenciales sus visiones de *la historicidad y la finalidad del conocimiento científico*. Para los marxistas, la historia permite explicar el presente de las vidas particulares. Las clases sociales, los sexos, la geografía son diferencias que se expresan en la vc. Los individuos, en su proceso genérico, se apropian de los instrumentos y los saberes dependiendo del lugar que ocupan en el desarrollo histórico. En los interaccionistas no aparece la cuestión de la historia, son ahistóricos, no forma parte de su búsqueda. En el caso de Goffman, su planteamiento es atemporal, no reconoce un periodo histórico determinado, y su reflexión es para cualquier etapa de la sociedad, aunque no niega el contexto de la sociedad del consumo.

*La finalidad del conocimiento científico* también tiene significados diferenciados en las tres propuestas. Para los interaccionistas el objetivo es comprender las acciones sociales específicas de los seres humanos, no transformarlas. Para los marxistas la cuestión es explicar para incidir en la transformación, para impulsar la emancipación social.



El balance del estudio de la vida cotidiana realizado por Juan Manuel Piña deja importantes enseñanzas. Muestra la validez de la preocupación epistemológica por conocer lo pequeño, lo de todos los días, lo irrelevante; da cuenta de la importancia de lo irrelevante para comprender y transformar la vida escolar. Nos enseña a plantear el problema de investigación diferenciando las opciones teóricas y metodológicas. Nos ejemplifica, con su trabajo, cómo pensar en términos teóricos la vida cotidiana.

## Aproximación a los objetos de investigación (conclusión)

- AGUILAR VILLANUEVA, Luis (1988), *La idea de la ciencia Social. La tradición* (vol. I), México, Coordinación de Humanidades-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- GIDDENS, Anthony, J. Turner *et al.* (1991), *La teoría social hoy*, México, Patria/CONACULTA.
- GOMEZJARA, Francisco (1993), *El diseño de la investigación social*, México, Fontamara (Nueva Sociología).
- PEIRCE, Charles S. (1988) "La fijación de la creencia", en J. Vericat, *El hombre, un signo (el pragmatismo de Peirce)*, Barcelona, Crítica [traducción, introducción y notas de J. Vericat].
- PIÑA OSORIO, Juan Manuel (1998), *La interpretación de la vida cotidiana escolar. Tradiciones de prácticas académicas*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés.
- WOLF, Mauro (2000), *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.

## Referencias bibliográficas